

"MIS RECUERDOS"

HISTORIA DE BRONCHALES CONTADA POR ROMÁN MOLADA

Texto terminado por el autor el 23 de abril de 1990 en Villarreal de los Infantes (Castellón).

LA GUERRA

Ahora contaré cómo empezó a venir la guerra. La república vino el 14 de abril de 1931. Recuerdo que todo el pueblo estaba muy contento. Creímos que nos había caído la lotería. La mayoría quería la república; nos decían que nos iban a quitar muchos impuestos, que iban a quitar la Guardia Civil y el clero.

En Bronchales, D. Manuel Palmeriro, el médico, formó el sindicato de la UGT. Apuntó a la mayor parte del pueblo y él se hizo presidente. Recuerdo el discurso que echó su hijo Osvaldo, que era un talento. Fue una lástima que muriera.

Todo fue muy bien hasta que vinieron tres o cuatro de Sagunto, como Cecilio Monzón Berjes, comunista perdido, y Octavio Lapuente Dobón, igual. De las minas de Ojos Negros subió Alejos Juan Jarque "Alejitos". Entre unos y otros empezaron a remover las cosas con el comunismo y D. Manuel Palmeiro, al ver cómo se ponía la cosa, se borró del sindicato y con él muchos de los vecinos del pueblo. Así que al final del año 32 ya estaba el pueblo dividido en dos partidos. Empezaron las elecciones tanto para los Ayuntamiento como para los Diputados a Cortes y empezó también el lío y las trincas. La unión que antes había en el pueblo, se acabó.

Para el 34, ganaron las derechas. Entró Agustín Marqués Pérez de alcalde, que valía más que ninguno, pues sabía más que nadie.

Hasta el año 1936 no pasó nada de importancia; pero ese año, antes de las elecciones, ya empezaron los de las izquierdas a amenazar, y mucho, que si ganaban, nos iban a quitar todo lo que teníamos. Yo, entonces, estaba con el ganado en la provincia de Alicante y allí aún estaba la cosa peor que en Bronchales.

Ese año, durante los carnavales, hicieron una comparsa y fue la última vez que el pueblo estuvo unido. La hizo sacó el tío Paco "el Pepeherraz", que luego, en la guerra, casi le costó la vida, como ya dije antes. Las dos primeras canciones eran a favor de las derechas y las otras dos a favor de las izquierdas. Una de las primeras decía así:

Cuando se formó la España,

según los escritos cantan,

que todos somos hermanos

y nuestra madre es la Patria.

La de la izquierda decía así:

Si nuestra madre es la Patria,

qué mal nos hizo las partes,

que vosotros estáis hartos

y nosotros nos morimos de hambre.

Salió nombrado en las elecciones Atanasio Pérez Domínguez, buen alcalde, pero dejó a los suyos que hicieran lo que quisieran, como se verá después, y así se estropeó la cosa.

Yo vine en el mes de abril de Murcia y ya encontré el pueblo en muy mala forma. Por todos los sitios sentías que iba a venir el comunismo, tenían propagando de Rusia a manta; en mayo y junio hicieron manifestaciones por el pueblo y ya no llevaban la bandera de España, llevaban la bandera de Rusia, la roja con la hoz y el martillo, ni decían "¡Viva España!"; decían "¡Viva Rusia!", y llevaban un voto de vino. En el mes de junio se borraron muchos de la UGT y se alistaron en la CNT, de socialistas ya no tenían nada. De los pueblos de alrededor, como Orihuela, Motos, Monterde, Noguera, venían a Bronchales a pedir información de lo que tenían que hacer.

En mayo rozaron el Terminillo, que era un trozo de tierra que había entre la Casa de los Cabilas y el Balsete. En esto sí que los alabo porque era una tierra perdida desde siempre, y era muy buena. Pertenecía a Albarracín. También roturaron el prado de Nabellida, dentro de la sierra, que ahora tiene una gran pinochada. Después bajaron a la Jara y despacharon a los renteros que estaban labrando, bajando ellos varios días a labrar.

Un día fueron dos, Marcos Hervás López y Dionisio Aroca "el Papín" al Endrinal y estaba labrando Florentín, de Monterde. La masada era del tío Felipe Segura "el Chamela2. A Florentín le amenazaron con una pistola.

En el baile era imposible estar. Se hacía en casa del tío Juan Manuel. Las paredes estaban llenas de letreros de "Viva el comunismo" y así, y nosotros comenzamos a poner otros de "Viva la Falange". Esto tenía que explotar, y así pasó. Un día, sin decir ni hacer nada, el dichoso Daniel Martínez Soriano "el Frutos" cogió una botella vacía, la tiró en medio del personal (habría alrededor de unas 120 personas) y le dio a la Pilar Soriano Juan en la rodilla. Allí se armó la gorda: todos se liaron a puñetazo limpio, las chicas todas a la calle llorando... No hubo heridos de consideración. Luego vino el alcalde y su camarilla y no hicieron nada.

El juez, que no lo habían cambiado, seguía siendo el de antes de las elecciones, y era de derechas, el tío Marcelino Dobón Barquero "el Perito". Como tenía que salir el juicio contra Daniel, un día, todos los del centro, tanto mujeres que hombres -y hasta los chiquillos- acudieron a la calle del Ayuntamiento; el alcalde hizo llamar al juez por medio del alguacil para que acudiera al Ayuntamiento. No sé qué le dirían, pero lo cierto es que le amenazaron para que presentara la dimisión. Las mujeres, desde abajo, voceaban diciendo que lo echaran por el balcón, que ellas lo apararían con el delantal. Éstas fueron Pilar Soriano Gómez y la Josefa Vicente, y otras que no me acuerdo. El juicio no llegó salir por venir la guerra.

Esa primavera empezaron a trabajar en la carretera de las Fuentecillas. Yo fui unos días a trabajar en el mes de julio. Al comer, no se hablaba de otra cosa que de comunismo; sería hacia el día 12 cuando el tío Maximiano Pérez Asensio "el Periches" me dijo: *"Dicen que se han sublevado dos regimientos en Zaragoza"*. Esto lo digo para se vea que la guerra estaba ya liada.

Antes de sublevarse el ejército, el día 13, como sabemos, mataron a Calvo Sotelo.

No sé cierto el día ni los soldados que llevó el comandante Aguado, pero sé que con muy pocas fuerza se apoderó del mando en Teruel. Enseguida vino la Guardia Civil por los pueblos y cambió los Ayuntamientos. En Orihuela, el alcalde se había ido a la siega y quedó el teniente-alcalde, que creo se llamaba Raimundo. Éste no quiso entregar la vara. Echó a correr, saliendo detrás de él la Guardia Civil y con ellos Agustín Espinosa y, aunque le dispararon algún tiro, huyó hacia Guadalajara, que estaba por el Gobierno. A los dos o tres días se presentaron un bandada de rojos en un camión, que dejaron encima del pueblo. Bajaron a casa de los Espinosas, se liaron a tiros y cogieron prisionero al tío Agustín. El otro hermano se vino a Bronchales a dar parte de lo que pasaba.

Ese día pasó un caso grande. Cuando los milicianos estaban en Orihuela, bajaba la Guardia Civil de detener al médico de Villar del Cobo, que creo mataron en el término de Orihuela. Al ver lo que pasaba, los guardias se liaron a tiros con los milicianos, pero se les acabó la munición y tuvieron que volverse por Noguera.

A Agustín Espinosa se lo llevaron a Molina de Aragón y lo metieron en la cárcel. A los dos días entró la Guardia Civil en Molina y salvaron al Espinosa de una muerte segura. Al Raimundo, como no había matado a nadie, al acabar la guerra, lo vi en Orihuela y nadie le hizo nada.

En Bronchales, los de izquierdas se quedaron como pasmados, pero les duró poco. A los cuatro o seis días se juntaron por la tarde Atanasio, Juan "el Cli", Alejos "el Alejitos", Aurelio, Félix "el Cachuca" y sus hermanos Isidro y Jacinto, llamaron al alcalde, Agustín, al Ayuntamiento para que entregara la vara. Él les dijo que se la entregaba pero que tenían que salir responsables de todo lo que pasara. Ninguno de ellos quiso hacerse cargo de la vara. Pero lo más majo que ocurrió ese día es que Jacinto "el Catorceno" era guardia de la siembra y llevaba la carabina, quedándose de guardia en la puerta del Ayuntamiento. Al enterarse don Rafael Bea que tenían acorralado en el Ayuntamiento a su yerno, quiso ir a poner paz, pero mi buen "Catorce", con todo lo que don Rafael había sido su maestro y a quien se respetaba tanto en el pueblo, no lo quiso dejar subir.

La cosa no pasó de aquí; Agustín se portó como un hombre; no quiso dar parte en Teruel, pues los hubieran fusilado si llega dado cuenta.

Al final de julio empezaron a pedir quintas. Los que izquierdas tenían que entregarse, pero en vez de irse a Cuenca, donde estaba el Gobierno, se fueron por Guadalaviar a la Vega Tajo, donde estuvieron con un forestal al que llamaban el "tío Alpargatas", que había estado de forestal en Bronchales. Éste les aconsejó que se volvieran y se entregaran donde estaban sus familias; y así lo hicieron. Al tío Alpargatas esto le costó la vida, cuando entraron allí los rojos. Los de Bronchales, desde allí, sin volver por el pueblo, fueron a entregarse a Zaragoza. Dionisio fue el único que se fue a Cuenca. Los demás eran Amalio Martínez, Anastasio Lahuerta, Sergio Herranz, José Fernández, Antonio Soriano y Agustín Aspas; éste se pasó después a la zona roja.; los demás estuvieron en la nacional toda la guerra.

Los días pasaban en Bronchales y nadie se metía con nadie. Llegaron a juntarse el alcalde, Agustín, con el saliente, Atanasio y quedaron que, viniera el que viniera (si venían los nacionales saldría Agustín y si venían los rojos saldría Atanasio) todo iría bien. Pero un día la tía Casimira armó la gorda, pues hizo creer a los suyos que al otro día iban a subir los falangistas a detener a todos y esa noche su fueron muchos a Cuenca, otros se subieron a esconderse en el monte... Mi cuñado Teodoro

Hervás, como sabía que todo esto era una mentira, cogió a la tía Casimira y la puso verde porque hizo mucho mal en el pueblo. Desde ese día todo empezó a ir mal.

Los primeros que se afiliaron a la Falange fueron Teodoro Palmeiro y Porfirio Pérez.

En los días del final de septiembre se supo que por la Sierra de Albarracín venía una columna roja cogiendo los pueblos de esta sierra, y que venían causando muchas muertes en todo los pueblos. Como en Teruel había entonces muy pocas fuerzas, esto no lo podían solucionar, y los rojos siguieron cogiendo pueblos. Esta gente, según he sabido después, eran andaluces descontrolados. Creo que era la columna del Rosal, que tanto mal hizo por donde pasó.

Ya en octubre se bajaron a la Falange en Santa Eulalia, que había cuartel de enganche, Teodoro Hervás Pérez, Conrado Barquero Ramos "el Abanero", también se bajaron Agustín Jarque Soriano "el Cachorro" y su Mujer, Fernanda, ésta de cocinera. Estando allí dio a luz a su primer hijo y le pusieron por nombre José Antonio. También se bajaron los hermanos Juan y Ruperto Lahuerta González, Blas Ramos Hervás "el Herrero", Pedro Hervás Clavero "el Paquillo", los hermanos Mariano y Manuel Sanz Juan "los Cabilas", León Monzón Hervás "el Tuerto", Manuel Pérez Monzón, Abundio Hervás Jarque, y los chavales, como flechas, Adolfo, Ezequiel, Fernando, aunque quizás se me olvide alguno.

Teodoro Pérez se estaba preparando para carabinero. Un día de agosto vino otro del Pobo, que también se estaba preparando para carabinero, a preguntarle si quería entregarse con el Gobierno. Mi cuñado no quiso. A los dos o tres meses de estar en la Falange ingresó ya en carabineros.

Un día vinieron Agustín Marqués y Luis Julián Gil, éste de Ródenas, y se marcharon con ellos varios del pueblo. Yo no lo hice porque ese día estaba de pastor. Se los llevaron a Teruel voluntarios y formaron las guerrillas de comandante Aguado. Con esto iban Francisco Alonso Asensio, Manuel Alonso Lahuerta "el Chato", Cristóbal Lahuerta Chabarrías -que fue el primero en morir en los nacionales-, Pedro Pérez López "el Vidal", Francisco Dobón Aula, Ricardo Sáez Gil, Florencio Alonso Lahuerta "el Capalana", Antonio Lorente Vicente, José García Aparicio -éste se fue a la falange- y Valentín Dobón Pérez. Todos estos se pasaron después a la Falange.

En el pueblo se ponía la cosa muy mal. Los rojos seguían tomando pueblos. Un día trajeron detenidos a Bronchales a tres de Ródenas y al bajar por la carretera, los fusilaron en el cañadizo de la Sima. El jefe de la Falange que había en Santa Eulalia era un tío idiota. Antes había estado apuntado en la FAI, según decían, y por miedo se hizo falangista, junto con algunos otros de Santa Eulalia. Esta gente hacía mucho mal en los pueblos.

Los rojos entraron ya en Torres y en Noguera. Algunos huyeron del pueblo. Esto era un cuadro muy feo, más sabiendo que los andaluces venían fusilando por todos los pueblos. Un día la tía Encarnación "la Robira" se fue a esperar a los rojos hasta el Corral de Silvestre. Al llegar allí vio que había un ganado de ovejas y que estaban saltando por las paredes. Ella se vino al pueblo y lo dijo. Entonces se enteró Pepe "el Pantalías" y Ramón "el Cachorrete", se fueron corriendo, pero el ganado ya estaba en el Navazo. Lo recogieron aprisa y lo trajeron a Bronchales. Parece ser que al pastor lo tenían los rojos en Noguera ya varios días y el ganado estaba sin salir, por eso blincaron el corral. Al día siguiente, el amo de este ganado, que era el alcalde de Noguera, lo cogieron preso los rojos. Era uno de los hermanos Morenos, aunque no sé su nombre. Él y el hijo del tío Miguel "el Correo" se escaparon de donde los tenían presos y se libraron de la muerte cierta, porque en Noguera mataron a cinco o seis. Los huidos fueron a parar a Orihuela; allí se enteró este hombre de que el ganado se lo habían salvado los de Bronchales.

En esos días la gente pensó que había que abandonar el pueblo. Varios vecinos ya teníamos las vacas en la Isilla por miedo a que se las llevaran, como así fue. Los rojos no habían entrado a Bronchales todavía, pero se esperaba que entraran. Una tarde se llevaron todas las vacas que había, menos las que estaban en el Rincón de la Maleza. Las cabras, que estaban bajando a la Garganta al ponerse el sol, y que iba de cabrero el tío Esteban Hernández Molada, las hicieron volver atrás, pero éste, ya oscurecido, se les escapó por la Peña del Molino. Las cabras se subieron hasta Villa Rosario, ya de noche, y se tumbaron, pues las cabras de noche no andan, así que las dejaron allí. Pero como las cabras tenían los cabritos en el pueblo, empezaron a mover derecho al pueblo y, al final, todas se vinieron al pueblo y se salvaron.

Al otro día vinieron los falangistas y al enterarse de lo que había pasado, quisieron que les dieran los cabritos a ellos y se llevaron algunos, pero en esto fue Pepe "el Pantalías" allí y al ver lo que hacían, les plantó cara. Ellos cogieron algunos cabritos y se fueron. Mi madre había llevado uno y, al volver a recogerlo, cogió otro que no era el suyo. Esa noche lo mató y nos lo comimos nosotros.

Ya teníamos todos el ganado, las vacas y las cabras debajo del pueblo. Dormíamos muchas personas por la masada del Rayo y la Mogorrita. No sé qué día sería cuando la gente empezó ya a marcharse de verdad. Sería a final de octubre. Unos se iban a Pozondón, otros a Santa Eulalia, a Alba, a Torremocha a Villarquemado, a

Ródenas o a Peracense. Los pueblos del río estaban abarrotados de gente, pues de la otra parte, de Alfambra, también huían como nosotros.

En esos días los falangistas detuvieron a Baldomero Barquero González "el Cañaquino" y a su mujer, Pilar Soriano Gómez. No le hicieron nada, pues era casi la mejor persona del pueblo y todos los que había en la Falange salieron a favor de él; pero le hacían subir a Bronchales para que les llevara las noticias que hubiera. Al final le dejaron libre y se subió a Pozondón. Pero un día se subió a Bronchales y se fue a la zona roja, se alistó en el ejército y lo llevaron al frente de Madrid. Murió enseguida. Si se hubiera estado en Pozondón hubiera salvado la vida.

También se bajó el tío Paco "el Pepeherraz". Lo bajaron a Teruel, creo que fue uno de los señoritos de Ródenas, cuya madre era de Bronchales. Tenía con él a su tío Mariano "el Marianazo" y cogió a su sobrino y le dijo "si no tenía vergüenza de detener a un hombre que años antes, cuando era alcalde, le había dado muchos votos a su padre", don Joaquín Julián, que creo que fue Diputado allá por el año veinticinco. Esto fue lo que salvó al tío Paco del fusilamiento, todo esto por haber sacado la comparsa, como ya he explicado anteriormente.

Los falangistas de Santa Eulalia se bajaron al tío Pedro Pérez "el Adán" y lo fusilaron no se sabe dónde ni si alguno del pueblo tuvo algo que ver. En esos días ya quedaban muy pocos vecinos en el pueblo, ni de los unos ni de los otros. El primer ojo que entró en el pueblo, entró solo, cogió al tío Teodoro "el Gatogoloso" , lo metió en el váter y entonces abusó de su mujer, la tía María y le pegó unas purgaciones. Luego engañó a la tía Paula Gómez diciéndole que su hijo Rafael le había encargado que se llevara a su hermana Isabel, y la tía Paula, ignorante, les aparejó la burra y la Isabel se marchó con este fulano a la zona roja. No sé dónde la llevaría. Sé que su hermano Rafael no le había dicho nada.

Yo entré en una ocasión con el carro a mediodía en el pueblo. No había nadie, así que cargamos el carro a toda prisa sin pasar nada. A los pocos días entraron los rojos. A los viejos y gente ignorante que quedaba en el pueblo se los llevaron a Tramacastilla. Al tío Juan Navarro Sáez lo fusilaron; también fusilaron a Cirilo Dobón Pérez "el Soreja". Al tío Celestino, como era tan buena persona, se libró, lo mismo que Bernardino Hervás Alonso. Un día cogieron a dos de los que subíamos a bajarnos cosas de la casa, como trigo o patatas. Al tío Segundo Hervás González "el Bizco" lo mataron.

Otro día, los rojos bajaron a la masada el Rayo a por la familia del tío Víctor Barquero "el Polito". Ese día entró Gregorio Pérez Lapuente "el Moro" y la tía Paula le dijo que se fuera corriendo, que estaban los rojos, pero al bajarse por la Isilla se tropezó con ellos, se lo llevaron y lo fusilaron en Tramacastilla, junto con otros. Este Gregorio llevaba con él a su hijo Pascual, que se lo llevaron a Cuenca. Creo que se portaron bien con él; hasta creo que le hicieron una operación en sus partes, pues le hacía falta de antes. Ha estado de sacerdote en Villarquemado.

Así que subir al pueblo era muy peligroso, se jugaba uno la vida. Los rojos seguían en Noguera y a Bronchales subían cuando querían. Del pueblo se destacaron Nazario Monzón y Eugenio Gil Hernández "el Caberete"; estos hicieron algo el indio. Un día Nazario entró en casa del tío Rafael Soriano y estaba allí su hermano, el tío

Marcelino. Nazario, al verlo, se lo quiso llevar y si no es por Carmelo Martínez "el Frutos", que iba con él, así hubiera sido. Ya se sabía que si se lo hubiera llevado lo hubieran fusilado. Todo esto, al final de la guerra, a Nazario le perjudicó mucho, pues todos los rojos le echaron las culpas de las muertes que hubo y a él le costó la vida. Fue el único que fusilaron después de la guerra.

Un día, los que estábamos huidos, pensamos subir al pueblo de noche y creo que nos juntaríamos unos cincuenta entre todos desde Pozondón.. Subimos dos carros, el mío y el de Pepe, el de la tía Escolástica. Dejamos los carros en el Empalme y nos adelantamos cuatro del grupo hacia el pueblo para asegurarnos de si estaban o no los rojos. Subimos en primer lugar el tío Paulino "el Sacristán", Pedro Antón Barquero "el Poletto", Domingo Pérez Pérez "el Cabezahierro" y yo, Román Molada Martínez. Nos subimos por la Fuente del Hierro y por las sombras que hacían las piedras de Santa Bárbara subimos hasta la ermita. Una vez allí, el tío Paulino y Pedro Antonio se fueron por la calle de arriba a sus casas y Domingo y yo nos bajamos por San Antonio a mi casa, frente al Ayuntamiento. Al asomar, veo luz en mi casa y lo primero que me viene a la cabeza es que estaban allí los rojos. Como nunca he conocido el miedo, bajé a ver quién estaba allí; miré por la cerradura y vi que quienes estaban allí eran algunos vecinos de los que quedaban todavía en el pueblo. Se iban a mi casa a pasar allí la tranochada, jugando a las cartas y asando patatas. Allí estaba la tía Serafina Barquero, a la que como vecina le habíamos dejado la llave; estaba también el tío Celedonio Domingo "el Carlinches" y su mujer, Rafaela "la Aringa", el tío Benito Marco "el Piuques" y su mujer, la tía Isabel "la Chata".

Cuando vimos que no estaban los rojos, todos nos dedicamos a cargar los mulos y salimos hacia el Empalme. Dimos un viaje hasta el carro, que dejamos en el Empalme, con los mulos cargados. Al subir de nuevo por el Pasillo mi hermano Pepe y yo, oímos de pronto un tiro en el pueblo. Yo le dije a mi hermano: "A mí no me cogen". Yo iba a caballo en un mulo, de noche y en mi tierra. Pero en esto vemos un hombre correr y blincar las paredes de las Cerradas derecho a nosotros. Al acercarse, vimos que era Juan Martínez Monzón "el Juanacas", que estaba en su casa y al sentir el tiro salió corriendo, blincó las paredes de la Hoya y salió huyendo. Mientras esperábamos a ver qué pasaba llegó el tío Paulino a quien había ayudado a cargar la tía Manuela "la Tea", que se bajó con él hasta la casa de la tía Cirila y, al despedirse, el tío Paulino intentó besarla y se le disparó la escopeta que llevaba. Esto fue todo.

Nosotros ya no volvimos a subir más al pueblo. No recuerdo en qué mes los rojos se instalaron ya fijos en el pueblo, pero debió ser en marzo o abril del año 37. Estos un día bajaron hacia la Jara o el Coscojar -no recuerdo exactamente dónde-, pero ese día cogieron por esas lomas al tío Faustino García "el Faustinete" y lo mataron allí mismo. Laureano Pérez Dobón "el Perdigón" se salvó corriendo. Un día quisieron tomar Pozondón, pero les salió la cosa muy mal. Resulta que ese día dio la casualidad que había en Pozondón unos quince soldados de caballería y, al asomar los rojos por las lomas que hay bajando a la derecha, los soldados salieron corriendo en dirección a Ródenas, torcieron a la derecha al pasar el cementerio para hacerles el copo, y así pudieron coger a dos prisioneros. Los bajaron a Pozondón y con uno de ellos se ve que se portaron bien, pero al otro, que debía ser un jefecillo, parece que le fue bastante mal. Los rojos ya no volvieron a bajar más por estos lugares.

Como en estos momentos de la guerra no había ganado en Bronchales, abundaba la comida para el ganado, lo que hizo que algunos de ellos se picaran a meterse en Valiample, entre ellos los de los tres hermanos "Perolas", que cerraban el ganado en el término de Motos. Una noche bajaron los rojos y se llevaron todo el ganado que había allí, en Bronchales, formaron una colectividad para el trabajo de la tierra, sembraron muchas patatas, segaron los pipirigallos y cogieron muchos yeros, que metieron en casa de don Rafael Bea. Cuando entraron los nacionales, creo que doña Victoria se los quedó para ella. Mucha de la hierba que cogieron la metieron en la paidera de mi madre y la de mi padrastro, el tío "Capalana".

Tenían también comercio en comunidad, que parece ser que mangoneaban el tío Ramón "el Cabrito" y Manuel "el de la Molinera"..

Ya estaban preparados para echar a segar, pues sería del 6 al 10 de julio del año 37, cuando los rojos atacaron Albarracín y lo tomaron. Allí se encontraban todos los de Bronchales que habían estado en las guerrillas del comandante Aguado. Ellos se metieron en la catedral y allí estuvieron encerrados alrededor de siete días al verse cercados y sin comunicación con Teruel. Salieron voluntarios dos de Albarracín para comunicar a los nacionales lo que estaba pasando. Estos se llamaban Eugenio Herranz y Cristóbal Sáez. Cada uno salió por un sitio. A Cristóbal lo descubrieron y murió; Eugenio, en cambio, se libró bajando por el cauce del río Guadalaviar, y pudo llegar hasta donde estaba los nacionales. Este muchacho salió después con las fuerzas que contraatacaron y volvieron a conquistar Albarracín. Allí cayó herido. El general Varela quiso proponerlo para que le dieran la Laureada de San Fernando, pero él la rehusó diciendo que él sólo había cumplido con su deber.

A partir de este momento los nacionales lanzaron una ofensiva y fueron quitando a los rojos todos los pueblos de la Sierra de Albarracín, entre ellos Bronchales, al que tomaron del 13 al 22 de julio. Yo estaba en Belchite Hacía dos meses que me había entregado. Recibí una gran alegría al ver el periódico en el que venía la toma de Bronchales por los nacionales. A los de mi escuadra les compré dos botas de vino (para que lo celebraran). Yo, como era quintorro, tuve vergüenza de pedir permiso, pero solían dar un par de días a casi todo el que lo pedía para ir a Zaragoza. Y así me goberné yo para ver mi querido pueblo: pedí los dos días de permiso y, tomándome uno más, podía subir a Bronchales. Había uno de Orihuela conmigo, en mi escuadra. Le dije que viniera conmigo, pero no quiso. Ya no lo he vuelto a ver más, pues está en Francia.

Así que yo salí el 23 de agosto y aquella misma noche atacaron los rojos Belchite. Ya se sabe que a raíz de durísimo enfrentamiento el pueblo quedó deshecho. A todos los míos los cogieron prisioneros, pero en la zona roja yo tenía a mi hermano Ventura, que le pilló el movimiento cumpliendo la mili en Lérida, y mi hermano cogió a los de mi escuadra y, al sentir hablar de Orihuela, preguntó al cabo si había alguno de Bronchales; éste le dijo que uno y que estaba de permiso. Cuando le dijo el nombre, mi hermano le contestó: "Pero si ése que falta es mi hermano". El cabo de mi escuadra se pasó a los nacionales en el mes de enero del 38 y es el que me contó todo esto. Luego, en abril, se pasó mi hermano y pude comprobar estos mismo hechos que he contado hasta aquí.

Así que por querer yo tanto a mi pueblo me libre de caer prisionero, pues salí de Belchite el día 23, dormí en Alba y, al día siguiente, en Bronchales, donde sólo dormí una noche. Había aquel día muchas fuerzas, la mayor parte eran moros. Me enteré de todo lo que había pasado en el pueblo: la iglesia estaba toda rota, tiraron las campanas

abajo y allí las rompieron, en el cementerio rompieron hasta las lápidas... Decían que los moros, al entrar en el pueblo, habían abusado de las mujeres y lo mismo hicieron con los hombres. También decían que habían fusilado a tres moros, aunque no se supo con certeza.

En casa de Carlos Martínez "el Molinero" tenían un chico pequeño, que era Marcial Martínez Aspas. Se ve que el niño empezó a llorar y le encendieron alguna luz. Al ver esta luz las fuerzas que estaban esperando en las posiciones de la Cabeza del Molino y, tomándola por una contraseña, estaban a punto de atacar, menos mal que los detuvieron enseguida. Creo que los del pueblo harían mucho en su favor, porque Carlos era de los destacados de las izquierdas, pero no le valió de nada; en la huida, lo fusilaron junto a la carretera de Villa Rosario.

La cosecha la recogieron bien toda,; para ello subieron algunas máquinas de Cella y segó todo, dejándose para el final las fincas de los que se habían ido a los rojos. El trigo se recogió en el salón del tío Juan Manuel y fue para la comandancia. Yo volví con permiso en el mes de octubre, y aún estaban trillando. Una noche, los pocos mozos que quedábamos cogimos dos sacos de trigo de éste y lo gastamos todo en galletas y anís. En la cuadrilla estaba Juan Pérez Sáez "el Juanico", Juan Pérez Dobón, Enrique Lahoz, Ramón Jarque González "el Cachorrete" y yo.

A partir de este momento trajeron al pueblo algún Guardia Civil y soldados de Orden Público, que eran de la quinta del 30 en adelante; después vino la Caballería y en el mes de diciembre del 37, cuando los ataques de Teruel, había fuerzas alemanas con armas antiaéreas. Según contaban, en el pueblo nunca habían comido tantas pastas y turrónes como en las Navidades de ese año, todo dado por los alemanes.

En marzo volví a estar en el pueblo; otra vez las casa estaba llenas de caballos. De la zona roja venían de vez en cuando guerrilleros por toda esta sierra a poner petardos por las carreteras. Recuerdo que, por las noches, se sentían explotar.

En el mes de mayo fue cuando cogieron a mi hermano Pedro José y a Víctor Jarque "el Cachorro". Entre estos guerrilleros iban dos de Bronchales, Benito Marco López "el Piuques" y Daniel Martínez Soriano "el Frutos", que se portó muy mal con ellos. Los tuvieron todo el día escondidos en el Cerro la Laguna, y este Daniel todo el día estuvo jugueteando con la pistola. Ellos le pedían y le insistían que les dejara irse a casa. Por la noche se los llevaron hacia Cuenca, por los montes. Víctor, sin saber dónde estaba, se les escapó tirándose por un despeñadero abajo, que fue para haberse matado en el intento, pero no le pasó nada, aunque también se liaron a tiros con él, pero no le dieron. Al otro día se presentó en casa y así se supo todo lo que había pasado. A mi hermano se lo llevaron a Cuenca, desde allí lo llevaron a Ademúz. Creo que se portaron bien con él, pero sea lo que fuere, mi hermano murió por culpa de ellos, sin saber dónde. Ellos dijeron que intentó pasarse a los nacionales; entonces lo cogieron y lo fusilaron.

De Bronchales había varios guerrilleros, alguno de los cuales llegó a entrar en Zaragoza a casa del tío Martín "el Moro", que era un hombre de los de más valía en Bronchales. Ya dije antes que entes hombre se había ido a Zaragoza en el año 1936, antes de la guerra. Su hijo Manrique creo que fue muy destacado en el partido comunista y por éste entraron los guerrilleros en su casa. Al acabar la guerra detuvieron al tío Martín, pues alguno de Bronchales lo declaró, y a este hombre le costó la vida.

En Ojos Negros estaba Juan José "el Che" y se complicó también con los guerrilleros. Lo cogió la Policía y cantó todo. Él les prometió que si lo soltaban les daba su palabra de que cogerían a los guerrilleros en su casa, y así fue. Él dejó a los guerrilleros la contraseña donde siempre, diciéndoles que podían entrar. Entraron, cenaron y se fueron a la cama. Cuando ya estaban desnudos entró la Policía y los apresó. Eran Juan Alonso Monzón "el Cenizas" y Fulgencio Martínez Soriano "el Frutos". Se los llevaron a una cárcel provisional situada en una masada que hay bajando el Viso, a la derecha, en Santa Eulalia. Un día se escaparon y los volvieron a coger, pero no los fusilaron, sino que los metieron en los calabozos del Ayuntamiento. Todas estas cosas me las contó el mismo Fulgencio.

FIN DE LA GUERRA

Se acabó la guerra. Ahora venía el triste recuento de los muertos en cada parte.

Antes añadiré qué ocurrió en la toma de Teruel con los que había del pueblo y que cogieron prisioneros: Alejandro Juan Dobón, Valentín Dobón Pérez, Francisco Dobón Aula, Silvio Hervás Jarque, Ricardo Sáez Gil y su mujer, Emerenciana Soriano Juan, que dio a luz estando prisionera y nació Ricardo. Cogieron a los soldados Marcos Hernández González y a Lucio García Hernández, y a los paisanos como al tío Marcelino Dobón "el Perito, que había bajado con el tío Marcos "el Cachucha", con ganado, y les pillaron en Teruel.

En el otoño del 37, en la provincia de Huesca, cogieron prisionero a mi cuñado Teodoro Hervás. Lo iban a fusilar a él y todos los que cogieron; los tenían ya contra la pared, pero, al final, se libraron. A mi cuñado lo llevaron a Valencia, junto con los que habían cogido en Teruel.

Contaré otra cosa que se me pasaba. En el otoño del año 36, antes de irnos del pueblo, en mi casa teníamos arrendados al tío Mariano "el Tanguillo", de Orihuela, y a su mujer, que era muy habladora; tanto, que llegó a oídos de la Falange de Santa Eulalia lo que decía y cierto día subieron a detenerla; la tía Paula Gómez, la vecina, la escondió en un baúl y no la encontraron. Por la noche mi madre se la llevó a dormir a mi casa, por esto quisieron subir los falangistas a detener a mi madre, cosa que no ocurrió por los que allí había de Bronchales.

Ese mismo día el tío Mariano tuvo que echar a correr, yo lo vi, derecho a Orihuela, todo por culpa de su mujer. También debía de saber que el Jefe de la Falange provincial era Manuel Pamplona Blasco, hijo del veterinario D. Clemente, que eran doce hermanos y -según decían- nacieron en Bronchales, porque siempre decían "mi pueblo".

Octavio Lapuente estaba casado con una Pamplona, la Mercedes, y este Octavio era muy comunista, pero al ver cómo se presentaba la guerra, se fue a Teruel al abrigo de los Pamplonas; no se bajó solo sino que también se bajó a su hermano Benito, que había sido de los más destacados comunistas en Bronchales. Éste pasó toda la guerra en Teruel y lo metieron en la Falange, y creo que no hizo nada, sino quedar mal con unos y con otros. El año 40 vino a las Fiestas del pueblo, pues se había ido a Barcelona porque, como falangista, lo habían enchufado en Correos, pero a las Fiestas, como digo, entró en el baile y no quiso pagar lo que estaba establecido, presumiendo de que era falangista; lo cogió Manuel Dobón "el Soreja" y lo echó a la calle. Ya no ha vuelto más por el pueblo.

De los de izquierdas que estaban con los nacionales cinco se pasaron a la zona roja: Paco "el Baboso", Agustín Aspas, Ladislao Monzón, Joaquín Barquero y Agustín Gómez. Estos dos últimos se pasaron por Orihuela, pues estaba allí su compañía; por pasarse estos, quisieron los jefes detener a Matías Dobón y Manuel González, que estaban en la misma compañía.

En Teruel también cogieron en la casa de los locos a Vicente González "el Caracol". A éste ya no lo ha podido ver más su familia; creo que murió por Guadalajara, donde se lo llevaron. También estaba allí la tía Paula Lapuente González, casada en Noguera, que la cogieron y se la llevaron hacia Segorbe y, mientras iba en el camión, no paró de gritar: "¡viva Franco!"; pero, claro, como estaba loca, no le hicieron nada. No sé cuánto estaría donde la llevaron (unos tres meses, creo) y se les escapó. A mitad de marzo, estando yo de permiso, se presentó en Bronchales curada del todo. En su huida, como no sabía dónde se encontraba, iba preguntando a la gente el camino de Valencia y cuando se lo indicaban, ella cogía la dirección contraria, y así llegó hasta el pueblo.

Ese día bajó a Noguera su sobrino, Pedro Antonio Barquero, a avisar a su tío Saturnino de que la tía Paula estaba en Bronchales, que se había escapado de los rojos y que estaba curada. Ya veis qué cuadro más majo fue éste.

Durante la guerra, como se sabe, los guerrilleros entraban de noche en Bronchales; al final se supo qué vecinos estaban complicados y desterraron a tres mujeres: Isabel Vicente Pérez, Manuela Alonso González Y Paula Soriano Torrecilla. Se las llevaron a la provincia de Zaragoza.

Algo se me habrá olvidado, pues hay tantas cosas que contar que es imposible acordarse de todo.

Contaré ahora los muertos que hubo en un lado y en otro. En la zona nacional: Cristóbal Lahuerta Chabarrías (murió en Teruel, en el hospital, donde le sorprendió un bombardeo en la misma puerta), Pedro Pérez López (iba con Francisco Dobón y se encontraron un morral y al ir Pedro a cogerlo, explotó la bomba que había dentro), Domingo Dobón Aula (murió en Villa Vieja y lo trajeron a enterrar a Villarreal), Pedro Hervás López (que murió en el frente de Guadalajara), Publio Palmeiro Abril (murió en la salida que hicieron algunos en Teruel cuando se vieron perdidos; en esta salida creo que iba también Clemente Pamplona, a quien recogieron herido; aunque a los Pamplonas no les hicieron nada al caer prisioneros, pues no habían participado en ninguna muerte y, además, eran como jefes de la Falange; aunque sí mataron al hermano canónigo, mosén Ventura, junto con el coronel Reyes y el obispo padre Polanco), Abundio Hervás Jarque (murió en los ataques a Teruel), Patricio Sáez (que estaba en el hospital), el tío Marcos Pérez Gómez "el Cachucha" (murió en la batalla de Teruel), mi hermano Pedro José (ya he explicado antes por culpa de quiénes murió), don Gaspar y su hijo Jaime (tenían una frutería a 10 metros de la Puerta del Carmen en Zaragoza, llegó la aviación roja, tiró una bomba y les cayó en la misma puerta; allí murieron los dos. Yo estaba ese día a unos quinientos metros de ellos), Urbano Gil Sáez y su hermano Pedro (los dos eran frailes y a los dos los mataron sin saber dónde), Pedro Lorente Vicente (otro fraile. No era hijo del pueblo pero vivía en Bronchales toda su familia), Joaquín Navarro, Cirilo Dobón Pérez, Segundo Hervás González y Gregorio Pérez Lapuente (los cuatro que fusilaron los rojos en Tramacastilla); en Monrroyo fusilaron los rojos al secretario, Sergio Monzón Montalar (a éste no llegué a conocerlo). Total, creo que fueron 18 los muertos en la zona nacional.

En la zona roja: Constancio Aula Hervás, Fausto Dobón Bazataqui, Eugenio Pérez Juan, Manuel Marco López, Baldomero Barquero González (estos creo que murieron en frente de Brunete), Santos Pérez Lahuerta, Lucio Monzón Hernández, Mariano (no sé el primer apellido) Marco "el Trucha", Francisco Domingo Pérez "el Baboso", Ladislao Monzón Hernández (estos, en los frentes), Nemesio López Domingo u su hijo (murieron por Sagunto, según creo, durante un bombardeo de la aviación), Carlos Martínez Hernández y su primo Fructuoso Martínez (fusilado por los rojos), Pedro Pérez "el Adán" (fusilado por los nacionales después de la guerra y a consecuencia de ésta), Nazario Dobón Barquero (éste fue quien pagó el pato por todos los que fusilaron Tramacastilla), Camilo Gómez González (desaparecido), y Nicolás Marco (muerto en zona roja).

En Francia, en la guerra mundial, Gayetano Barquero Pérez (llegó a escribir a su hermana desde Argelia y ya no se volvió a saber nada de él), Eusebio Martínez Pérez (a quien vi en Cuenca al acabar la guerra, y murió en la cárcel por enfermedad o por hambre), el tío Manuel Torrecilla "el Maceo" (ya dije antes que se ahorcó). Cuando los maquis murieron Francisco Domingo Hervás y Jacinto Pérez Gil. Así que en la zona roja, por causa de la guerra, murieron 23, que, junto con los 18 de la zona nacional, suman 41, más Pedro José González Hervás (que murió en los años 50 al estallarle una bomba en la paidera de los José Juanes).

Esto es lo que ganó Bronchales con la guerra civil.

Yo, al acabar la guerra, fui a parar a Cuenca y lo primero que hice fue visitar a todos los vecinos de Bronchales que había allí, y ¡cuánto me he alegrado siempre! Una vez fui andando desde Cuenca a Bronchales, que habrá algo más de 100 kilómetros. ¡Ya es tener ganas de ir al pueblo! Esto era recién acabada la guerra. Entonces vi cómo metían en la cárcel a casi todos los de la zona roja que iban llegando. Yo esto lo llevé muy mal. Les ponían denuncia, que eran mentira, además de que vinieron sin nada. Nosotros, cuando nos fuimos del pueblo, nos llevamos casi todo; ellos, nada. Así que cuando vinieron tuvieron que pasar mucha hambre, además del hambre que pasaron en la zona roja, mientras que en la nacional había de todo abundantemente.

Yo me licencié a final del año 1939. Cuando fui al pueblo, no dejaban entrar en el baile a los mozos y mozas de la zona roja. Esto duró hasta las Fiestas del año 40. Yo estaba cabreado al ver que los rojos no podían entrar. El día de la Virgen de Agosto cogí a la Eulalia Domínguez Vicente y la metí al baile. Todos empezaron a mirarnos, pero nadie se atrevió a decirnos nada. Al ver esto, los demás que esperaban en la puerta, se metieron también al baile. Aquí se acabó todo; desde ese día se acabó el lío y volvimos a estar todos juntos.

Empezaron a salir algunos de la cárcel, algunos de los cuales ya no volvieron al pueblo, sino que se quedaron en Valencia, la mayor parte.

EL MAQUIS

Al acabar la guerra mundial, empezaron a pasar los maquis desde Francia. Entraban en los pueblos a robar y hasta mataron a algunos vecinos. En la Sierra de Albarracín había gente de ésta. Un día entraron en Monterde y robaron en todas las casa ricas, se llevaron una mula de José "el Narro", cargada con todo. Los maquis tenían el

refugio en lo de Noguera, en el cerro que hay encima de la fuente que hoy lleva el nombre de "Los Maquis". Aquí se abastecían de agua.

En Bronchales estaban complicados varios de los del pueblo, como luego se supo. Un día vino la Policía y se llevó preso a Tomás Hervás Marco y, otro día, Manuel Pérez, que era el alcalde, bajó a Teruel creyendo que Tomás era inocente, pero allí ya sabían con certeza que él y algunos más estaba complicados. Manuel tuvo que subir sin poder hacer nada. Al día siguiente, al ver que se habían llevado a Tomás, se fueron a los maquis Antoliano Pérez Hernández, Jerónimo Barquero Barquero, Roberto Barquero González y Francisco Domingo Hervás.

Antoliano se marchó enseguida a Francia; Jerónimo se les fue y se escondió en su casa, creo que alrededor de un año, hasta que vio que el Gobierno de Francia reconoció al Gobierno de España, luego se entregó. Roberto y Francisco siguieron con ellos. Hacia el 25 de septiembre, que era la feria de Orihuela, en la Jara, junto al Balsete, asaltaron unos camiones y al coche correo, los tiraron al terraplén y les pegaron fuego. A los viajeros los subieron a lo alto de la loma. De Bronchales subía el alcalde, Valentín Dobón, y la tía Julia Pérez, que le cogió la cartera a Valentín, porque éste era falangista. Allí mataron a Eustaquio Giménez, de Orihuela, muy buena persona. En el coche correo venían también unos hombres de la parte de Alfambra y, como venían a la feria, llevaban dinero, pero lo traían escondido en un collarón (se dice que llevarían unas 30.000 pesetas). Cuando vieron arder el coche de línea, ellos se desesperaban. En esto asoma un coche que bajaba de Bronchales; los maquis, al verlo, echaron a correr y estos hombres bajaron entonces corriendo también a coger el collarón a medio quemar y todavía pudieron canjear en el banco todos los billetes de los que se podía acreditar su número.

Esa noche la Guardia Civil rastreó toda la zona. Unos años después se supo dónde habían ido a parar esa noche los maquis: en la Virgen del Tremedal había un ermitaño que, al morir, confesó que los maquis se metieron en la ermita, a dos pasos de la feria. En este asalto iban Roberto y Francisco. Roberto al final se fue a Lérida. Unos años después vino al pueblo a casarse y lo detuvieron por haber estado en el asalto de la Jara y haber matado ese día a Eustaquio. Roberto estuvo en la cárcel poco tiempo, aunque le salieron al pronto 25 años. El pueblo todo salió a su favor porque era muy buena persona. De Francisco no se supo nada.

De Teruel también se había ido Jacinto Pérez Gil, que también murió.

Un día, yendo la Guardia Civil de caza por las Atalayas, al subir por la segunda Atalaya se tropezaron con una cuadrilla de maquis que habían dormido allí. Al ver a la Guardia Civil, echaron a correr derecho al barranco de Peña la Abeja (Labeja?); la Guardia Civil mató a uno de los maquis en el tiroteo, un muchacho joven, de el Cuervo, y decían que había matado en su pueblo a dos primos suyos.

En aquellos días, por estar complicados con los maquis, la Guardia Civil detuvo en Bronchales al tío Ramón Torrecilla, a Salvador Pérez Domínguez, a Víctor Herranz Juan, a Pedro Antonio Alonso Monzón, a Paulino Martínez Monzón y a Félix Monzón Berjes. Les pegaron una paliza muy grande. Estuvieron muy poco en la cárcel.

Aquí se acabó lo de los maquis.

UN PAISANO EN LA GUERRA EUROPEA

Ahora contaré la historia de uno de Bronchales: Cándido Soriano Torrecilla. Éste fue a parar a Francia, cuando la retirada de unos y el avance de otros en Cataluña, en la guerra civil. Al liarse la guerra europea, los alemanes tomaron Francia y cogieron prisionero a éste tal Cándido. Él y otros, se les escaparon y, por lo cogían otra, se cambió de nombre poniéndose el de Luciano Hervás Marco, que era el nombre de Luciano "el Manzanas" y que Cándido creía muerto, pero resulta que estaba vivo y en Francia también, como Cándido. El tal Cándido llevó este nombre hasta que murió, allá por el año 1980, en Bronchales. Otra cosa: como Luciano era 8 años más viejo que Cándido, se jubiló 8 años antes de su edad verdadera. No quiso cambiar de nombre, pero tuvo mala suerte y no pudo disfrutar de los años de jubilación, siendo todavía joven.